

UNA VISITA A GUERNICA.



A MI QUERIDO AMIGO DON MARIO ADAN DE YARZA.

...Nessun maggior dolore
che ricordarsi dal tempo felice
nella miseria....

Dante.

Desde que me ocupo en las cosas del país euskaro—y van ya por delante algunos años,—deseaba vivamente visitar el árbol de Guernica, que merced á la labor de efusiones líricas y políticas, oportunas como pocas, es símbolo de las libertades basco-nabarras.

Cumplí este deseo el pasado mes de Abril, con ocasion de un viaje en la costa de Bizcaya, el cual me ha hecho deudor, por obsequios innúmeros, á la cortesía y cariño de mis correligionarios y amigos. La visita la realicé en condiciones tanto más gratas, cuanto que me acampañó, á modo de *cicerone*, el cumplido caballero bizcaino D. Mario Adan de Yarza, en quien ni se mudan los afectos, ni se cambian los ideales, por lo que puede valer su constancia, realmente polar, para la orientacion de los buenos.

Al recorrer las casi desiertas calles de la villa, comenzó á afligirme el contraste que ofrecia su silenciosa quietud, con el bullicio, animacion de gentes y concurrencia de personas forasteras que la celebracion del Congreso bizcaino provocaba, segun me lo han contado, que á mí, por desgracia, tan sólo me toca asistir á la ruina y derrumbamiento de las cosas que amo, como si estuviese destinado á ser perpétuo cortesano de la desgracia, y a no escuchar otros gritos de júbilo que los de los enemigos voceando sus victorias.

Era la tarde de uno de esos días de primavera, en los que la luz del sol alterna con la obscuridad de las nubes; y aunque conservaba mi alma la placidez de la encantadora vega guerniquesa, la lucha del sol y las nubes restablecía el ritmo ordinario de mis pensamientos, que pasan, desde la claridad de la esperanza, á la lobreguez del desaliento.

Llegamos frente al santuario foral, y apenas vi el árbol, aun sin penetrar dentro del solitario recinto, con veneración y piedad infinitas me descubrí delante del augusto roble, como cumple á quien contempla la personificación de las libertades más antiguas y honradas del mundo.

¡Cuán grande es lo pequeño, vivificado por el espíritu de la verdad y la justicia! Un pobre árbol de especie común, que no peregrina, nacido y criado en apartadas montañas, con la corpulencia del tronco y el follaje en las extendidas ramas por toda gala y adorno, vence, en el sentimiento de hermosura moral que infunde, á los más celebrados monumentos que el genio levanta y la fama incansable pregona.

Una raza de origen ignoto y de milenaria ascendencia, cuyos poemas y archivos los cifra y compendia exclusivamente su admirable lengua, en la que han dejado las auroras diluvianas su reflejo y las odiseas innarrables su estela, desposeída de inmensos territorios por tribus bárbaras que la vencen, no con el valor, sino con el número, acorralada en el Pirineo, pelea, lucha, batalla, vive la epopeya indomable y austera, la epopeya silenciosa, siempre acción, nunca palabras, la epopeya sin Homérides, única en el mundo, porque para ella, la victoria ó la muerte son accidentes comunes de la vida; encaramada en sus peñascales, contempla impávida el pasar de los pueblos de presa, resiste sus acometidas y arroja por encima de las fronteras á celtas, latinos, godos, árabes, francos y castellanos. Vive en íntima comunión con la naturaleza y le sirven de templo los bosques; de altares las montañas; de antorchas y lámparas la luna llena. Son sus ritos y ceremonias religiosas los bailes simbólicos; su divinidad única y soberana, el «Señor de lo alto»; su poder político, las Asambleas del pueblo; la musa de sus leyes, la tradición y la experiencia; jueces los ancianos; dosel de sus tribunales, las ramas de los árboles; medios de prueba, la palabra de los hombres libres é iguales. Recibe sin oposición, porque á tanto la predisponían sus rudimentarias creencias, la

luz divina del Evangelio, y clava el madero redentor en todas las cumbreras de sus valles, y á él se abraza para jamás apostatar, así como para reñir, hasta la consumacion de los siglos, los grandes combates de la fe de Cristo, de cuya cruz toma nuevos principios con los que transforma, eleva, ennoblece, purifica, perfecciona y apura la bondad nativa de sus instituciones patriarcales, logrando, donde elementos extraños no la alteran y perturban, constituir una democracia cristiana, una sociedad honestamente progresiva y resueltamente conservadora; unas costumbres suaves, morigeradas, sencillas, laboriosas, un pueblo que llena los templos y deja vacías las cárceles y que ha hecho, de la cualidad de bascongado, la, pocas veces falaz, de honradez y lealtad diamantinas.

Las instituciones euskaras que el árbol de Guernica personifica y simboliza, perpetuaban en nuestra Europa moderna, y singularmente dentro de España, un tipo de organizacion constitucional que la monarquía absoluta, primeramente, y despues su legítima heredera, la Revolucion, extirparon inicuaamente en la mayor parte de los pueblos: dichas instituciones formaban una constitucion libre, espontánea. Elaboradas lentamente, á imágen de las capas de sedimento que se van depositando en el fondo de los mares, llegaron á la luz de la vida por brotes sucesivos, por el influjo natural de las recónditas fuerzas que obran en los senos de la sociedad, como las fuerzas cósmicas en el planeta. De ellas sabia decir lo que de la Constitucion inglesa: que entraron siempre por mayor cantidad, en sus leyes, las soluciones experimentales de lo pasado, que no los imperativos filosóficos de lo presente, ni las aspiraciones ideales de lo porvenir. Signo de salud nacional robusta es este, de la que gozaron los romanos en la antigüedad y los anglo-sajones en la edad moderna. El bosque que resiste á los huracanes, está adherido á la madre tierra por las raíces; las algas que flotan sueltas en los mares, pronto quedan en la orilla á secarse y pudrirse, en cuanto las olas que allá los arrastraron se retiran. Ni nuestro cuerpo tampoco, en la incesante renovacion de sus moléculas las sustituye todas de golpe, por no perder su forma arquetípica, y disparse cual una inestable condensacion de vapores, ni siquiera las edades sucesivas parten entre sí el dominio de sus años, con rayas y signos indeleblemente trazados, de suerte que haya posibilidad de decir, aquí, en este punto fijo concluye la niñez, y en este otro contiguo comienza la juventud, sino que, por el contrario, todo lo que

existe guardando sus leyes propias, engarza y ajusta, uno en otro, los movimientos de su mudanza y las faces de su evolucion.

Privilegio del hombre es el de modificar, segun los límites de su libre albedrío, las leyes naturales que obedecen ciegamente los demás seres, pero privilegio del que ha de usar con moderada prudencia, porque la sancion que castiga la sistemática trasgresion de aquellas es tremenda. Hay individuos, y pueblos enteros, que suelen conceder desmedida importancia á los conceptos subjetivos de la razon, desentendiéndose de las circunstancias de tiempo y espacio, imaginando que es suficiente aparezca una cosa como razonable, para que, desde luego, la estimen posible. La tendencia de pueblos é individuos constiye el espíritu revolucionario, al que únicamente le hace falta que venga á solicitarle alguna secta ó escuela religiosa ó filosófica, para romper en estragos. Verdad es que, semejante aberracion y debilidad de entendimiento, suele disfrazarse con el nombre bien sonante de idealismo, y este calificativo deslumbra á muchos, cuya magnanimidad de ánimo y repulsion á lo grosero, prefieren, con creces, los molimientos de D. Quijote á las harturas de Sancho Panza,

No anduvo avara la naturaleza en lo de proveer á España de cierto linaje de idealistas, pues no ya legiones de individuos, sino razas enteras la pueblan y habitan, merecedoras de ese calificativo. Castellano era aquel monarca Alfonso, apellidado el Sábio, que tuvo la portentosa ocurrencia de compilar la legislacion romana, muy estudiada en las escuelas de entónces, para llevarla á Castilla, como quien lleva siemiente de remolacha ó una variedad de la especie bovina. Y aunque la tentativa de D. Alfonso provocó, como no podia ménos de suceder, la resistencia de sus vasallos, no por eso fué el suyo acto genial y estambótico de uno de esos caractéres que con locucion prestada, llamamos *excéntricos*, sino que fué compendio y representacion de las tendencias ingénitas y propias de una raza entera, más capaz de asimilar-se los elementos de extrañas culturas, que no de desarrollar los suyos y castizos, y que si ha podido servir de argamasa que une entre sí las diferentes piedras del edificio nacional español, débelo á que es materia flexible, sustancia maleable, personalidad ondulante y protéica.

Preludió el rápsoda de *Las Partidas* al sistema de legislar por fórmulas y recetas estudiadas de coro en libros, convirtiendo el arte de gobernar los Estados en una especie de alquimia. Inauguró el régimen de la pedantocracia y el imperio funestísimo de los catedráticos, filó-

sofos y literatos, la monomanía de las Comisiones de Códigos constitucionales y civiles, la descomunal influencia de los abogados, el hábito de equiparar los pueblos á expedientes de curia y oficina, la accion demoledora, en suma, de la razon razonante, que tanto impulso ha recibido de la Revolucion francesa, que es el triunfo más completo que han logrado, hasta ahora en el mundo, los principios abstractos, la deducion geométrica, el ódio á la tradicion y la ignorancia de la historia. Gracias á la idiosincrasia mental de las razas que detentan la hegemonía en la Península, sazónada con el corrosivo condimento de las ideas liberales y democráticas, hemos venido á representar los administrados el papel de los conejos de Indias en el laboratorio de Mr. Pasteur. Y es espectáculo que moveria á risa, si no costase muchas lágrimas, ver de qué manera Solones de Ateneo, Licurgos de Academia y Numas de Revista, actores del simulacro parlamentario, obligatorio pero no gratuito, traducen leyes como otros traducen folletines é inquieten, en vez y lugar de lo que conviene á España, lo que hacen los franceses, piensan los alemanes y practican los ingleses, sirviéndonoslo aderezado con la más brillante, canora, fantasmagórica, vana é irrestañable palabrería que ha zumbado en el oído de los siglos, desde la época de los sofistas griegos.

Pero el hastío es grande, y el que ménos repite las palabras de Carlyle: «Los grandes hombres silenciosos son la sal de la Tierra. Desechado del país que está privado de este linaje de hombres: va por mal camino. Se asemeja á un bosque que no tuviese raíces, todo ramas y hojas: secándose pronto, ya no sería bosque. El Silencio, el gran Imperio del Silencio: más alto que las estrellas, más profundo que los Reinos de la Muerte! Sólo él es grande: lo demás es pequeño.» Y otros van más lejos aún, y se sienten movidos á mostrar indulgencia á quien, imitador de Marco Antonio, clave en las puertas del Congreso la lengua del más famoso y celebrado de los oradores y levante á la categoría de institucion pública la mordaza.

De esas leyes y de esos Congresos eran perfecta antítesis las leyes y el Congreso bizcainos. La composicion de sus Juntas, la calidad de sus junteros y la índole de los negocios de su competencia, léjos de favorecer, ni toleraban siquiera, declamaciones oratorias, genialidades aparatosas, disquisiciones eruditas, tiquismiquis de *ideas madres* y trascendentalismos cósmicos. A buen seguro que ningun Salmeron hubiese dicho allí que la proposicion debatida «representaba la lucha de lo

inmanente con lo trascendental», ni ningun Castelar hubiese hablado del golfo de Nápoles y de los sinsontes americanos. Todo era allí sencillo, llano y pertinente, como cuadra á los representantes de una sociedad que, por no tener abierto perpétuo juicio contradictorio acerca de los fundamentos de ella y estar constituida en organismo estable, casi exclusivamente habia de ocuparse en discutir intereses y pesar oportunidades, valiéndose de razonamientos claros y sin afeites, é ilustrando el punto con la colacion de antecedentes, ya que á ningun Apoderado se le habia de ocurrir que estaban allí reunidos para *crear* ó *inventar* algo, sino para conservar, modificar, y mejorar lo existente, segun los casos.

En la misma medida que el pueblo es artífice de sus destinos, conviene que se halle refrenado por principios morales y religiosos. Nada hay que sea tan peligroso y tan miserable, como el gobierno de una democracia sin creencias: la ruina de la patria, ó el absolutismo dictatorial, son el natural acabamiento de sus vaivenes. La posibilidad legal de hacer todas las cosas, ha de estar rectificadada por la obligacion moral de abstenerse de muchas. La democracia bascongada acataba y reconocia la ley de Dios en el régimen de la sociedad: de esta suerte vivió próspera y honrada. Las pocas cuestiones de índole general que de vez en cuando solicitaban su atencion, resolvialas magistralmente, inspirándose en las enseñanzas de la verdad católica, sin padecer las oscilaciones que se producen en los gobiernos populares, desde el instante que piden consejo y luz únicamente á las mudables opiniones de los hombres. Por estas causas y otras más secundarias, aunque interesantes, que omito, presenta la constitucion bascongada los caracteres que el insigne Macaulay reconocia en la inglesa, al decir que ninguna otra la sobrepujó en el arte de unir la revolucion y los derechos prescriptos, el progreso y la estabilidad, la energía de la juventud y la majestad de una antigüedad inmemorial.

Só el roble de Guernica doblaron la cabeza y la rodilla los más soberbios reyes, amortiguándose el centelleo de su corona con los verdes reflejos que enviaba el árbol. Sus ramas se extendian por el espacio formádo bóveda. A su sombra bienhechora crecieron, como las yerbas de los prados, las leyes de *albedrío*, que no de *sotileza* y *rigor de derecho*; resonaron los acuerdos de morir por la Religion y la Patria, con temple termopiliano guardados, y la cristiana fraternidad euskara realizó el milagro de constituir una aristocacia natural, sin mengua de

la igualdad democrática, encomendando el regimiento de la república á los mejores ciudadanos. Nunca la envidia del pobre, ni la insolencia del poderoso, ni la brutalidad del fuerte, ni los cohechos de la ambicion, ni la bastardía del interés privado, ni los perjuicios de la infidelidad inficionaron los acuerdos de las Juntas forales, las cuales, si quedan vencidas puestas en parangon con otras Asambleas, tocante á la magnitud de los asuntos tratados y resueltos en ellas, á la elocuencia de sus deliberaciones y al interés trágico de los sucesos en que intervinieron, á ninguna otra ceden, sino que por lo contrario, á todas exceden, acaso, ó con las mejores se igualan, indudablemente, mirando al acierto de sus resoluciones, honradez de sus propósitos y pureza de sus procedimientos.

Ahora ¡ay! la soledad reina en la campa guerniquesa. El viento arranca gemidos elegíacos de las ramas del árbol, más cruelmente herido por la ingratitud bizcaina que por el hacha castellana. ¡Qué caída, Dios mio, en los abismos de tu cólera! Crímenes atroces y repetidos marcan, con manchas de sangre, el continuo descenso de la moralidad pública. En vez del lamento funeral, resuena en nuestras férrreas montañas, el himno enervador al becerro de oro; las tradiciones patriarcales significan ménos que las columnas cerradas de guarismos en el *Haber* de los libros de caja. El odio sectario ulcera los corazones y petrifica las inteligencias. La corrupcion se pasea sembrando títulos, cruces y nombramientos; la vanidad, como la hiedra de las ruinas, trepa por los caractéres degenerados. Los antiguos junteros, inspirados en el bien público, han sido sustituidos por agentes de negocios, por diputados que cultivan su distrito como se cultiva una huerta; los integérrimos patricios que repudiaban la reeleccion, por indignos falsificadores de actas. Todas las pandillas y compañías francas ultra ibéricas, tienen aquí secuaces, cómplices y esclavos. La renombrada fiereza bascóica surte de genízaros y mosqueteros á hombres, en todo el rigor de la palabra, públicos, á quienes nadie estima y considera en la misma Castilla, su pátria ó su campo de maniobras, fuera de sus parásitos y comensales. Quien se acuerda de lo pasado es un romántico, quien confía en lo porvenir, un visionero. El aplauso, la influencia, el éxito, van á una con las oprobiosas banderas de la resignacion ó el contentamiento que la ruina del régimen foral excitan en los flacos y viles. La abnegacion más celebrada es la que campea al desnudarse de la opinion propia para adoptar la del que triunfa y

se apodera de los Ministerios. Algunos, pocos, confinados en una especie de lazareto, gimen y se desesperan; ¡importunos! El pueblo bascongado... gana dinero y se divierte. Pero yo no soy, á Dios gracias, de los que escuchan sus sacrílegas carcajadas, sino que aguzo mis oídos por si perciben el chasquido del látigo vengador que ha de cimbrar la cara de esta generacion apóstata.

Junto al roble viejo, muerto en la realidad de la historia y sepultado en el olvido de los euskaros, crece airoso y lozano el roble joven. No es la tierra el elemento de donde ha de sacar la sávia que le hace falta, sino los corazones bascos regenerados: necesita sangre pura, generosa, ardiente, que en vez de esparcirse siguiendo el declive del Ebro, salte hácia el cielo, buscando el nivel de las invioladas cumbres, asilo perpétuo de la hasta hoy nunca domada independencia nuestra.

¡Ojalá Dios te conceda la gloria de cobijar bajo tus ramas ese hermoso y anhelado día, arbolito idolatrado de la esperanza!¹

ARTURO CAMPION.

Iruña, 11 de Junio de 1890.

(De *La Union Vasco-Navarra.*)



(1) Mi excelente amigo el Sr. Adan de Yarza deseaba que escribiese alguna de mis impresiones en el álbum que hay, con ese objeto, en el palacio de Juntas de Guernica.

No pude cumplir su deseo, que tambien era el mio, porque aunque pedimos el álbum, el encargado dijo que para sacárnoslo necesitaba orden expresa y especial del conservador dei monumento.

En las presentes lineas desarrollo hoy las ideas que sintéticamente hubiese consignado entónces.